

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE FRAY JUNIPERO SERRA
"EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

NOVIEMBRE 1977

NUMERO 44

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



HECHOS OCURRIDOS EN LA VIDA DEL P. SERRA Y QUE LE CONDUJERON A LA ALTA CALIFORNIA

1.º) El fracaso de las Misiones de San Sabá.

La primera actuación como misionero entre fieles y en donde el P. Serra manifestó sus dotes de gran misionero fue en la Sierra Gorda de Méjico. Pasados ya ocho años en estas tareas apostólicas sus superiores pusieron en él la atención para encomendarle más difíciles y arriesgadas misiones.

Las misiones franciscanas de Texas estuvieron a punto de desviar el rumbo del P. Serra apartándole de su labor en la Alta California.

Las tribus agueridas de Apaches del norte de la Nueva España eran el pánico de las provincias limítrofes. Con bastante frecuencia atacaban de improviso, sembrándolo todo de cadáveres y pavesas.

Los Virreyes comprendieron que sólo por la fuerza de las armas no era suficiente para conseguir una pacífica convivencia con aquellas tribus. Para esto proyectaron fundar, a la vez de los presidios, algunas misiones.

No faltaron españoles acaudalados para secundar esta empresa, entre los que destaca D. Pedro Romero de Terrero. Este se comprometió en patrocinar las nuevas fundaciones por el espacio de tres años.

La espinosa tarea se encomendó a los Colegios de Misioneros de Querétaro y San Fernando y como punto estratégico para estas misiones se asignó el Río de San Sabá.

El 18 de Abril de 1747 se empieza a levantar la misión de San Sabá. Todo se presentaba bajo los mejores augurios al afincarse casi de inmediato algunos grupos de apaches cerca de la misión, pero cuando éstos agotan las existencias alimenticias que la naturaleza les ofrecía, emigraban hacia otros pa-

rajes. Por este motivo y lo insaludable del terreno llegaron a desanimarse algunos misioneros.

El 16 de Marzo la misión estaba regentada por los Padres Alonso, Santisteban y Molina, juntamente con unas familias de indios conversos y protegidos por cinco soldados. Aquel día se presentaron 2.000 comanches en plan de amistad, si bien previstos de armas de fuego, pero cuando ya hubieron transpasado el cerco de la misión arremetieron con todo y con todos, convirtiendo la misión en cenizas y pavesas. Sólo el P. Molina y cuatro más pudieron escapar milagrosamente de la horrible masacre.

Este desastre no desanimó a los promotores de la misión y nuevamente pidieron misioneros al Colegio de San Fernando para reponer la misión devastada. Los Padres Junipero Serra y Francisco Palou fueron esta vez los asignados para tan arriesgada empresa.

En Sierra Gorda estaba el P. Serra dedicado a su fecunda labor misionera cuando fue llamado de improviso para incorporarse a la Misión de San Sabá. El día 26 de Septiembre de 1758 ya lo tenemos en la capital de Méjico y mientras esperaba con grandes ansias para trasladarse a Texas a fin de sustituir a los mártires de San Sabá, ocurre el fallecimiento del Virrey, Marqués de las Amarillas, gran promotor del proyecto, con lo que se suspende este ambicioso plan misionero. El P. Serra vio caer por tierra sus anhelos de martirio, quedando no obstante en plena disposición de sus superiores.

Los Padres Serra y Palou no los tenía la Providencia destinados para un martirio en las misiones de San Sabá, sino a otro destino más trascendental: la civilización y evangelización de la Alta California.

P. S. V.

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XXIV

Fundación y sucesos de la misión de San Gabriel.

Se anunció la salida de "El San Antonio" de regreso a San Diego, que fue el 14 de Julio de 1771; el mismo día que empezaba la misión de San Antonio. Los Padres Dumetz y Jaume sustituyeron a quienes habían residido, desde la entrada en la Alta California. Padres Gómez y Parrón, debilitados de salud, que se integraban uno a San Fernando, y el otro a la Baja California, siguiendo las prudentes decisiones del P. Serra.

El plan previsto era que realizada la sustitución, como se acaba de decir, los Padres Paterna y Cruzado, tomaran medidas para marchar a la fundación de San Buenaventura, que un año antes se había anunciado ya como un hecho por el Sr. Gálvez. Fages había prometido mandarle escolta al P. Serra para que bajara y coincidiera en los preparativos de esta fundación, pero el comandante no lo hizo así, a pesar de disponer de medio centenar de tropa. La explicación de este lamentable suceso que detenía la marcha de estas misiones, fue la tiránica conducta del mentado Sr. D. Pedro Fages, a la que en protesta y rebeldía desertaron 10 de sus soldados, que arrastraron a algún mulero y varias cabezas de ganado. Fages acude al Padre Paterna para que medie en aquella embarazosa situación y después de dos días de cabalgar, los encuentra a cuarenta leguas. Al fin, decidieron volver ante las promesas y ruegos del Padre. Y el avaricioso Fages cede a que se funde San Gabriel, al norte de San Diego, a mitad de camino del emplazamiento previsto para San Buenaventura. Sin la presencia de Fages, pero lo que importaba más, sin la estimable ayuda del P. Serra parten los misioneros Somera y Cambón, con doce soldados y el ganado indispensable.

El 15 de Agosto llegan al lugar designado, a unos doscientos kilómetros al norte de San Diego. Apenas se ha establecido el campamento de los soldados, se ve llegar a centenares de pieles rojas, amenazantes y en son de guerra. No aceptaban la intrusión de aquellos blancos. He aquí el suceso. Uno de los padres temiendo que fuera el desencadenamiento de ataques y víctimas como resultado, montó rápidamente a modo de un dosel de altar, la gran estampa de la "Pieta", —la Dolorosa— que presidiría la nueva capilla. Ante lo insólito que era para ellos una pintura de aquellas dimensiones, creyeron que se trataba de una verdadera madre, sosteniendo a su hijo muerto en su regazo. (Pudieron pensar que estos otros hombres blancos eran también sus hijos, conjetura el historiador). Poco después los guerreros tiraron sus flechas al suelo, y las mujeres se acercaron llorando. Algunos se aprestaron a traer fruta y semillas para



Misión San Gabriel

que comiera aquella "hermosa mujer." A partir de allí, las relaciones entre nativos y blancos fueron excelentes. Los indios ayudaron a talar árboles para obtener la madera suficiente. Sin mayores dificultades que las de disponer cuanto era urgente para la fundación, todo estuvo listo para el 8 de Septiembre de 1771.

Mas faltaba la prueba, el que alguien torciera aquellos prósperos comienzos y de ello se encargó, como ya se sabe, el comandante Fages, que subía con el restante de los soldados —los que no habían vuelto a desertar por los malos tratos del jefe— y una ingente recua de mulos y ganado para abastecer a las misiones del norte. El Carmelo, San Luís, San Buenaventura, San Francisco y Santa Clara. No bastó que los misioneros le informaran de la buena conducta de los indios, pues sus decisiones fueron inspiradas por las informaciones del cabo, quien calificó a los indios de peligrosos. Sólo aquel primer contacto tuvo su sorpresa como se vio, pero no hubo más.

Sin embargo no supo Fages que la tropa no dejaba entrar a más de cinco indios en la misión y lo que era peor, aquellos habían abusado de las mujeres indias. Como represalia uno de los capitanes, al que habían violado a su mujer, salió al encuentro de quien había cometido la afrenta y le disparó su flecha que el cuero rechazó; el tiro del fusil del asaltado mató al indio. Los compañeros que no conocían todo el desenlace del suceso cortaron la cabeza para que sirviera de escarmiento. Sólo la mansedumbre de los misioneros y su probada paciencia pudo amansar a los indios que volvieron a confiarles a sus hijos.

Los Padres Paterna y Juncosa, que momentáneamente aguardaban en San Gabriel, para pasar a la fundación de San Buenaventura según los planes del P. Prefecto —Serra— rogaron y suplicaron a Fages que les prestara el mínimo de escolta para esta fundación. Pero no consiguieron cambiar las disposiciones del comandante. Así que éste formó de nuevo la caravana con sólo veinte de escolta y el ganado que ha de llevar hacia el norte. Pero no olvida encargar al nuevo cabo, que no tomen cuidado en el levantamiento de la Misión, como es habitual en él y va se comprobó en la del Carmelo. Quedaban dieciocho soldados ociosos en San Gabriel, mientras los misioneros se multiplicaban para hacer de muleros y llegar a todas las emergencias. (Paso por alto los desmanes que cometían los soldados cazando a lazo las vacas y mulas y persiguiendo a las indias).

(Pasa a la última página)

Fray Junípero Serra en la Prensa Mejicana

Hacia una estatua en Jalpán de Serra

D. Pedro de la Vega Ortega, gran entusiasta y propagador de la figura del P. Serra en Méjico, nos remite desde aquella Capital Federal el siguiente recorte del periódico "La Corneta", del que Apostol y Civilizador se hace eco. Pero antes queremos transcribir igualmente parte de la carta que nos envía refiriéndose al viaje por la ruta hacia Jalpán de Serra, que si bien hoy día a pesar de los modernos medios de comunicación se hace con alguna dificultad y molestia, muchísimo más las tenía como es de suponer, cuando cruzó aquella serranía a pie y a lomo de mulo nuestro gran misionero el P. Junípero Serra.

"Experiencia de mi viaje a Jalpán para conocer el lugar y visitar el templo construido por el P. Serra.

"Tomando la carretera en Tequisquiapan - sin entrar en la población hasta Jalpán son 167 kilómetros de carretera estrecha y al borde de simas de dos, tres o más cientos de metros. La boca de la sierra está a media hora del poblado de Vizarrón, que se pasa por el centro; a este tiempo se llega a un mirador —el único en toda la ruta— mirándose un mar de montañas desérticas, de suelo pajizo, salpicado de manchones negruzcos que son matorrales; porque no hay un árbol, un pino, nada verde: es imponente la vista ante el oleaje de montañas donde reina el silencio.

"Se llega a Pinal de Amoles y en este lugar se divide lo desértico de lo verde; porque a partir de Pinal —un poblachito paupérrimo con un templecito triste y pobrísimo— viene la zona verde: se baja de Pinal: 2.345 metros al nivel del mar a 730 hasta Jalpán, en rápida bajada y marchando en camino excesivamente curvado que baja, baja hasta parecer que el automóvil va perforando el suelo: la carretera se ve siempre hacia abajo, hasta Jalpán. Son 167 Kilómetros de curvas, cerrada y peligrosas; poco tránsito hay.

"En Jalpán lo más importante que ver es el templo barroco construido por Fr. Junípero Serra".

"LA ESTATUA DE FRAY JUNIPERO SERRA EN LA CRUZ.— (Del diario La Corneta).

"JALPAN.— La estatua tiene un sitio idóneo para ser erigida: Jalpán. Porque en el actual Municipio Jalpán de Serra o sea la antigua Misión de Santiago de Xalpán, la Misión conquistada por el último conquistador Fray Junípero Serra, éste a manos llenas obsequió al Pame su caridad cristiana y su esfuerzo civilizador; en Jalpán dejó el ejemplo vivificante de su obra social más que de rezos y letanías; en aquel Xalpán logró lo que "la fuerza de las armas" no conquistó, porque Serra conquistó con amor transformando al indomable Pame en ser útil, a sí mismo y para los demás y por tal la efígie de este hombre ilustre debe permotear en su Jalpán y entre los descendientes de aquellos Pames que le amaban cordialmente: Las autoridades de Jalpán de Serra tienen la palabra. Recordemos que el pueblo manda.

"ESTATUAS.— Y ya que de estatuas en homenaje de Fray Junípero Serra hablamos, nos referimos a algunas aparecidas en diferentes lugares del mundo. Empezaremos por Mallorca, patria de nuestro Junípero.

MALLORCA.— En la plaza principal de Petra, Mallorca, luce un bello jardín ornado con mayestáticas palmeras una estatua en homenaje a Miguel José Serra Ferrer en el claustro llamado Junípero Serra; fue develada el 24 de noviembre de 1.913 al cumplirse doscientos años de la fecha de nacimiento de este ilustre misionero civilizador; la iniciativa fue de D. Francisco Torrens Nicolau y el costo a cargo del pueblo; tiene en medallones datos familiares del

homenajead y luce la heráldica de Mallorca: ante nuestra vista documentación gráfica fidedigna. La figura del Junípero es mansa como lo fue en vida; en su mano izquierda sostiene la cruz.

GOLDEN.— En San Francisco, California, en el Golden Gate Park una airosa estatua recuerda a Junípero Serra teniendo en su zócalo, entre otras palabras grabadas en la cantera, éstas... "...fundador de esta Visión y de California": la traducción es libre. Y en algunas ciudades del estado de California —según estoy idóneamente informado— hay otras, como que se conservan —y no descubro el Mediterráneo— las misiones juníperianas. Esta estatua fue develada en 1907 y se le tiene por la del Apóstol de California: En la mano derecha yerge la Cruz y al viento le revuela el manto.

"CAPITOLIO.— En 1.927 el presidente de los Estados Unidos, autorizado por el Consejo Nacional, invitó a los Estados de la Unión para enviar al Capitolio de Washington dos estatuas, efígie de dos hombres sobresalientes en renombre histórico y por méritos civiles en favor de la colectividad: Y los californianos enviaron las estatuas de Tomás Starr King y la de Fray Junípero Serra: y en el Capitolio, como civilizador de California —entonces tierra mexicana— luce, al lado de los más eminentes hombres estadounidenses, nuestro humilde Civilizador de Jalpán, Serra; al develarse esta estatua el senador Isidore B. Dockweiler, expresó: "...Junípero Serra fue un hombre de grandeza en la simplicidad, de triunfo en el desaliento en bien de los olvidados... su marca es inextinguible en California, etc..." ¿Si lo sigue siendo en California por qué no conservarle así en Jalpán de Serra?

AUTOPISTA.— El 24 de noviembre de 1976... "junto a la autopista de El Arenal, en Mallorca, se develó la por hoy última estatua erigida en honor a Junípero Serra; presente estuvo el Cónsul de Estados Unidos que, en nombre del embajador de este país, leyó su carta en elogio, en nombre de su gobierno al misionero Serra; grande fue el acto según informamos en el recorte periodístico que de Palma nos envió la Dirección del diario en el que se publicó el reportaje: la estatua es de bronce y la figura es de un franciscano que levanta en su mano derecha la cruz y pone su izquierda sobre el hombro de un indiecillo, con taparrabo.

MEXICO.— También en la metrópoli mexicana hay dos estatuas a Serra: una en la villa de Guadalupe y otra en la puerta norte del templo de San Fernando, lugar que pisó y en él actuó nuestro Junípero... y esto es poco en honor del Apóstol y Civilizador de Jalpán de Serra, qro."

ANIVERSARIO

Recordemos de una manera especial al P. Junípero Serra en el 264 aniversario de su nacimiento, 24 de Noviembre de 1713, y elevemos una oración al Señor por su pronta beatificación y canonización.

Glosas a Fray Junípero Serra

X

El viaje

Al muelle algunos religiosos,
a despedirse acompañaron,
y Palou y Serra dichosos,
en un barco inglés embarcaron.

Secreto parecían guardar,
sus tímidos ojos miraban
y su ser parecía desbordar,
a medida Mallorca dejaban.

El capitán impertinente,
de Biblia buscaba discusión,
Serra callado y prudente,
esperaba mejor ocasión.

El viaje seguía adelante,
Serra evita con la huida,
se enfurece el protestante,
al no ganarle la partida.

A Málaga están por llegar,
con buena mar y sin novedad,
a los quince días de navegar,
sin violencia, ni otra novedad.

Era, cuando puerto tocaron,
de San José, la festividad,
los religiosos se hospedaron,
en el Convento de la ciudad.

En un jabeque salieron,
de Málaga cinco días después,
el siete de mayo llegaron,
a Cádiz más cerca de la mies.

Por el Comisario de la Misión
en Cádiz fueron recibidos,
incorporados sin dilación,
a los demás favorecidos.

En el mes de agosto embarcó,
el primero de los contingentes,
Junípero Serra aseguró,
en Palma quedan pretendientes.

M. Llinás.

(Viene de la segunda página)

Historia y comentario de la vida del Venerable P. Junípero Serra

El 20 de Noviembre Fages llegaba a San Antonio y también aquí dejó triste huella de su estancia. Cuando supo que los soldados habían colaborado intensamente en aquella misión, cambió a estos por otros adiestrados a no hacer nada. De modo que desde entonces los Padres Pieras y Sitjar sólo tuvieron a los indios a su lado.

Siguió este jefe ambicioso hasta Monterrey final de su escala, dejando ganado en el Carmelo, exclusivamente el de aquel lugar. El de San Francisco y Sta. Clara lo retenía él para apropiarse de la leche. No economizaba los disgustos que pudieran producirse al P. Serra su conducta. Algo, no obstante, pesaba y atemorizaba a Fages, el hecho de las múltiples deserciones que se produjeron de soldados e inicuamente quiso inculpar a los misioneros.



LA MUSICA EN LA VIDA DE LAS MISIONES CALIFORNIANAS

VII

LA MUSICA DURANTE LA JORNADA DE CADA DIA.— La música, en sus diferentes manifestaciones, fue siempre como un resorte cautivador, que no sólo atraía al indio a la misión, sino que una vez incorporado a la misma, bien sea en calidad de catecúmeno o bien ya como cristiano, les servía como estímulo para cumplir con las obligaciones de cada uno con más entusiasmo y eficacia.

La vida en las misiones se desarrollaba desde el crepúsculo matutino hasta el ocaso del día. De esta forma toda la actividad misional tenía lugar aprovechando la luz solar. Bien se puede comprender que en aquella primitiva vida se disponía de muy pocos recursos, elementos para disipar la obscuridad de la noche, con el fin de realizar alguna actividad.

Tan pronto como apuntaba el alba y la primera luz del día daba paso para cruzar sin dificultad los alrededores del poblado indígena, empezaba la acción misional. La campana de la misión llamaba a todos a la iglesia y el alcalde (un indio) iba pasando por las incipientes calles tocando una campanilla y gritando: "¡A misa, a misa!".

Al despertarse por la mañana por el sonido timbrado de las campanas los neófitos, como también los soldados, abrían sus ventanas al sol y el himno matutino de María hacía eco entre las casas de paredes de adobes y techos de ramas y paja: "Ya viene el alba..." coreaban todos a una el canto matinal como saludo a María Santísima.

En algunas misiones el himno se cantaba delante de la iglesia misional, una vez que se habían congregado ante la puerta, pues a partir de los nueve años todos se encaminaban, después de levantarse, al templo para oír la Santa Misa.

Antes y después de la Santa Misa se rezaban las oraciones en español y se enseñaba la doctrina. Al final de este primer acto del día se cantaba el "Alabado".

Este himno se cantaba con la misma tonada en todas las misiones y añaden las crónicas que si el Padre que presidía no estaba dotado de buena voz o entonación, todos lo cantaban, no obstante, con gran uniformidad.